

mestizos. Es en este aspecto en el que se centra la novela de Carmen Boullosa, escritora que propone una lectura distinta del concepto «mestizaje», que deja de ser algo que convierte al ser humano en algo indefinido e indefinible, para considerarle, reconocerle e identificarle con unas señas de identidad particularísimas.

Al ser Claire una mujer con una personalidad sin definir («usted que no eres hombre, ni mujer, que no eres nahua ni español, ni mestizo, ni Conde, ni Encomendado, no mereces la muerte», afirma la criada nativa), oscilará en su existir de ser hombre a mujer, de una clase social a otra, de una raza a otra. Es Claire, por tanto, un ser andrógino, desorientado, que confiesa no saber casi nada de su pasado. No recuerda ni su nombre auténtico, cuestión fundamental, no sólo porque saberlo la identifica, sino, sobre todo, porque en aquella época, el nombre lo era todo, en cuanto que señalaba y reconocía. Sabemos además, que este personaje, siendo niña, se vio obligada a ocultar su identidad femenina disfrazándose de varón con el fin de poder moverse más libremente.

No falta una visión crítica hacia los españoles, una visión despiada de la colonia que explotó a los indios, los maltrató, dividiendo el continente en dos bandos irreconciliables: el viejo y el nuevo, «la luz y la oscuridad. El silencio y los sonidos, lo blanco y lo negro. Los europeos y los de otras razas. Esto último no lo sabe quien no deja su tierra, ahí creará que la diversidad es amplia, que hay ingleses, franceses, flamencos, chinos, portugueses, catalanes. Reto a cualquiera que vista como yo ropa india y luego me diga en cuánto se dividen los seres. En dos me contestará, los blancos y los indios». La cita es larga pero enormemente significativa ya que viene a demostrar que las cosas continúan casi igual: la magnificencia y la opulencia de los españoles en tierras conquistadas, conseguidas a costa de la explotación, la barbarie, la aniquilación de los indios, condenados, a partir de entonces a la miseria, y al hambre, así como a la pérdida de todos los derechos y, en definitiva, de su identidad.

Carmen Boullosa defiende las raíces, el espacio al que uno pertenece, como punto de referencia para encontrar esa identidad que tantos indios y mestizos perdieron. Quizá por eso Claire sólo puede vivir en México y fuera de ahí únicamente duerme. La conclusión que se

desprende de la lectura de esta novela, es la idea de que el mestizaje es una seña de identidad y que no hay que asociarla a la indefinición. Vemos que, en la novela, hay toda una serie de aspectos que configuran la cultura del mestizaje, como pueden ser, por ejemplo, los rituales simbólicos o la concepción de la muerte. Pero también observamos la presencia de un elemento, que en su día definió Carpentier, y que identifica a cierta novela latinoamericana: lo real-maravilloso.

El acierto de *Duerme*, estriba en el saber contar de manera condensada. La autora ha elegido un cauce expresivo muy concreto y acorde con la historia que cuenta: un estilo barroco en el que la sintaxis se aprieta y comprime, un léxico en el que el juego de palabras o la pirueta verbal, forman parte de modo natural de los personajes. Por último, cabe señalar que, en la defensa de la identidad, Carmen Boullosa se mantiene fiel al mejor Lope de Vega, en cuyas comedias las mujeres recurrían al disfraz de varón para ocultarse, para huir, pero también para conseguir aquello que deseaban.

*Una de dos*, es una novela singular, atrevida, irreverente y personalísima de uno de los escritores mexicanos más valorados en el panorama actual de la novela latinoamericana. Daniel Sada parte de una anécdota, de una sencillísima y sobria línea argumental, para ahondar en problemas complejos y de cierta envergadura. Dos hermanas gemelas idénticas viven aisladas y dedicadas al trabajo, volcadas de lleno en su total similitud. Daniel Sada hurga en los entresijos de esta aparente relación estable y dependiente, con el fin de tratar temas como la libertad y la identidad. Es, precisamente, esta simbiosis entre las dos hermanas Gamal, el punto de partida que Daniel Sada analiza para hacernos ver que con la llegada del amor esa identidad cuidada, mimada y alentada por las gemelas, se quiebra y correrá el riesgo de descubrirse frágil y con fisuras. No hay, eso se percibe en la lectura de esta novela, identidades totales. Cuando Constitución conoce a Oscar, comienza a individualizarse, a sentir deseos propios, a realizarse según su propia decisión. Con la aparición de Oscar, el equilibrio que las hermanas mantenían se rompe y será cuando Gloria la otra hermana, trate de pactar con el fin de compartir también al novio. La aceptación de la propuesta vendrá motivada por el sentimiento de ser ambas una sola y por la certi-

dumbre de que el enamorado jamás descubrirá el juego. A partir de esta decisión todo vuelve a su orden idéntico y las hermanas adoptarán el mismo gesto, nombre, actitud y lenguaje. Se establecerá una relación de poder por parte de Gloria que es la que desea disfrutar de una relación que le ha llegado tarde. Comprobamos, de nuevo, que a pesar de la igualdad física, los sentimientos se diferenciarán y serán los que determinen el comportamiento y el modo de ser de cada una de las hermanas con Oscar. Así vemos que Gloria lo único que desea es sentirse amada, pero Constitución quiere formar una familia y casarse. Cuando el amor aparece, sus vidas se transforman. Abandonan su obsesión por el trabajo y el ahorro y se convierten en cómplices de su engaño pero también en espías, llegando, en alguna ocasión, a convertirse en enemigas.

Hay un concepto pesimista del amor y una certidumbre de que él nada tiene que ver con los sueños, ya que termina convirtiéndose en algo desabrido, monótono, rutinario y, en definitiva, en algo sobreentendido.

Daniel Sada juega con el lector, haciéndole creer una cosa, para al poco tiempo desmentirla e instaurar la duda. La sorpresa final nos conduce al comienzo: las hermanas renuncian a la propuesta de matrimonio de Oscar porque eso significaría separarse y el deseo de ser «una que no acaba de ser», las persigue y obsesiona. Las hermanas Gamal han mentido y prolongarán la mentira hasta el final de la novela al responder a los lugareños que Oscar murió en un accidente de tráfico. Desaparece el amor, termina la pasión y todo vuelve a su orden primario y pactado: la obsesión por el trabajo y la certeza de que no son dos, sino una. Hay que decir que a partir de esta decisión final, renunciar a separarse, las hermanas Gamal rechazan la idea de ser algún día diferentes. Como dice el autor: «la una es la otra, y la otra lo niega algunas veces, desde luego en secreto, porque es muy molesto tener doble, /.../, pero la culpa es de ellas que al paso de los años pretenden imitarse más y más». Una historia, pues, de dualidades, pero, también, de la unión y lucha de los contrarios, «ese doble sentido que a lo mejor es uno».

Es una novela con ritmo, un texto que explora las diferentes variaciones del español que se habla en distintas regiones de México, en particular en el norte del

país, de donde es el autor. Daniel Sada concede total importancia al ritmo, que consigue explorando las diferentes jergas, muy originales y chocantes para los españoles, pero muy cercanas y familiares para los mexicanos. Mediante esta inmersión en la riqueza lingüística, Sada consigue un estilo absolutamente nuevo e individualizador, más apropiado para el oído, en el que la ruptura de las normas sintácticas y de la puntuación, contribuyen a enriquecer la nueva narrativa latinoamericana. Novela de estructura impecable, descubre a un escritor que, como ha dicho Carlos Fuentes, «va a ser una revelación en los próximos años para los españoles y para la literatura mundial».

**Milagros Sánchez  
Arnosí**

## *Aún existen pueblos, de Garrido Palacios*

**E**ste es el título de un libro de Manuel Garrido Palacios. El libro es el resultado de la unión de varias virtudes del autor: inquietud de caminante; observación

atenta; estudioso del hombre, de su historia y vivencias; amor por la cultura popular; poeta de sensibilidad y curiosidad permanentes. Es por todo eso que no me extraña este libro como resultado de sumas de virtudes, inquietudes y talentos.

Ya antes y con la misma preocupación y amplitud, nos había dado otro libro singular, *Alosno, palabra cantada*. Fue libro de sabiduría y honduras en el canto de las tierras del Andévalo, allá en el Sur de España, pegado a Portugal y dentro del que fue reino de taifa de Niebla, hoy parte de la provincia de Huelva.

Con toda la preocupación por dejar reflejada la cultura singular, abierta y viva en nuestros pueblos, empieza, ahora, su caminar. Entra por Galicia y de Galicia, un pueblo de Lugo y a través de la realidad viva apuntalada por el mito y la leyenda, deja hablar a los sensibles, los que llevan con ellos toda la sabiduría popular acumulada siglo tras siglo. Ahí, en lo que se recuerda y airea, va el hilo forjador de presentes y su continuidad en el tiempo: la canción, el romance, la leyenda repetida y variada, la palabra que define situaciones y vivires.

Tiene Garrido Palacios una virtud que nunca he visto comentada y es la habilidad en la selección de almas sensibles capaces de acumular todo el peso del tiempo a través de lo oral o lo escrito. Canciones o palabras hechas continuidad e historia de un pueblo definido, en una región específica de España que al enlazarse y sumarse da como resultado belleza en la recuperación. Garrido Palacios que sabe todo esto y lo sabe bien porque carga lo mismito en su desasosiego, conoce la inquietud insistente de los sensibles que guardan y atesoran en sus recuerdos. Es por eso que anda, pulsa, se detiene, convive, deja hablar, insinúa, espera en la esperanza, inicia el fragmento para que lo completen, ve los ojos iluminados de los sensibles que hablan su lengua espiritual porque caminan hacia el mismo objetivo: mantener o recuperar la verdad guardada de los pueblos y de las almas que en ellos revolotean.

Mochila de caminante. Ahí está el eje del libro. Como el autor va en busca de la realidad que presiente, está siempre en tensiones para el hallazgo. Quiero decir que está predispuesto, como manera natural de su temperamento, al misterio, al logro repentino, al diamante y la mina milagrosa que se nos viene a los ojos. Podrá ser por la

voz, la recuperación de rezos perdidos, de liturgia popular, de medicinas caseras, cuentos de aparecidos, conjuras, procesiones, refranes, cantos insinuados que el tiempo deshilacha y la insistencia recupera su totalidad en la variedad. Podrán ser cuentos de brujas, leyendas de la trashumancia y de arrieros, pregones metidos como almas vivas en el alma siempre sensible de los pueblos o versiones regionales de romances populares. Hermosas las variantes de romances y leyendas y la recuperación por parte del autor en visión totalizadora. Canciones de ciegos repetidas, variadas, diferentes, que dan la amplitud en la inocencia de seres inmersos en nuestra geografía nacional, seres que respiraron y vivieron con una historia sencilla pero intensa, con unos vivires y pálpitos definidos.

Garrido Palacios da, como subtítulo del libro, etnografía de lugares dispersos. Como español de alma dividida, norte y sur, puede sentir el pulso de los pueblos de Galicia, Asturias, León, Extremadura, Murcia, Andalucía. Y ahí está lo hermoso, canciones, poesía o dichos en la lengua del que habla. Poesía dos veces: por la natural de la esencia y por la de la lengua que expresa la esencia. Así la leyenda, mito y misterio se presentan, de repente, ante la tensión del que lee. Música e instrumentos que la airean: gaita, tambor, birimbao, pandereta; bailes aldeanos; noches de invierno alrededor del fuego; sencilleces en hechos y decires que se hacen entrañables; reuniones, adivinanzas, cuentos de misterios, carnavales, cante como historia o como ejemplo, costumbres campesinas, «curanza, cancioneros, artesanía», como diría el autor.

La riqueza de ese ir y venir del autor por el alma de nuestros pueblos nos pone, así, delante de un material de singular importancia. Por él, por ese material, podemos adentrarnos en su alma antigua y en la evolución forzada de ese alma. Riqueza que poco a poco se va diluyendo en la uniformidad de lo intrascendente o en el olvido y no sabría decir cuál de las dos realidades es la peor. Cultura popular que se deshilacha y queda, sólo, en aquellos seres sensibles que la guardan alma arriba y descansa en la memoria.

Garrido Palacios va marcando con su caminar el hilo de su preocupación. Veamos algunos pilares básicos que determinan la estructuración y el contenido del libro. Va derecho al hombre o mujer sensible que tiene en su gracia habladora y en su recuerdo la configuración de vidas